

Marta Tordesillas

ÚLTIMAS TENDENCIAS EN LINGÜÍSTICA FRANCESA

Referirse a la situación de la lingüística, y, en particular, a la de la lingüística francesa actual, nos obliga, sin duda, a reflejar un panorama complejo y heterogéneo. Dentro de esta heterogeneidad, sin embargo, cabe señalar un denominador común que preside la gran mayoría de las investigaciones realizadas dentro de este ámbito, a saber: el estudio de la configuración del sentido y del *status* que éste ostenta en la lengua.

Desde hace treinta años, el interés por la aprehensión y descripción del componente semántico ha adquirido, progresivamente, un papel relevante en el análisis lingüístico. La primacía de otros componentes, fundamentalmente el sintáctico, cuyo *status* primario parecía incuestionable durante un periodo importante, se vio alterada con la incorporación de la semántica, y posteriormente, de la pragmática. Este último aspecto enriquece la descripción lingüística, a la vez que favorece la complejidad y heterogeneidad de la misma. En efecto, en unos casos, es considerada como un componente independiente del semántico, y, en otros, como integrante de este último, haciéndose difícil la delimitación de la frontera entre semántica y pragmática, si es que ésta debe trazarse.

El paso, pues, hacia la lingüística actual lo constituye la preocupación por el sentido en detrimento del aspecto formal de la lengua. La consecuencia principal es que la semántica, relegada, por lo general, a un segundo o tercer plano, y a la que se recurriría con el único objetivo de permitir la explicación de ciertos funcionamientos sintácticos que la sintaxis no era capaz de resolver por sí sola, deja de ser un componente secundario en la descripción lingüística, para ser considerada como primaria en la configuración de la lengua.

Este cambio conlleva una revisión de la concepción y función de la lengua que gira en torno al *status* que ocupan nociones como: la *enunciación*; las *instancias enunciativas*; las *condiciones de enunciación*; el *contexto*; el *implícito* y el *explícito*; la *presuposición*; la *referencia* y el *sentido*; el *léxico*, la *frase*, el *enunciado* y el *discurso*; los *contenidos semánticos*; las *categorías*; así como de todo lo que derive de ello.

En torno a este fenómeno, renacen teorías ya vigentes en la antigüedad, como la

de la Filosofía clásica, que entiende la lengua como *reflejo* o *descripción* de la realidad, y en términos de *verdad* y *falsedad*; y surgen nuevas teorías lingüísticas, cuya principal característica y originalidad es la mayor o menor inserción de la *subjetividad* en la lengua, llegando, en algunos casos, a ser considerada parte intrínseca de la misma.

La evolución de la lingüística francesa actual no constituye, por lo tanto, un mero desplazamiento de la materia a observar sino que encierra la revisión misma de las hipótesis sobre las que se concibe la lengua y, consecuentemente, la Ciencia lingüística. Hay que ser consciente de esta transcendencia, ya que afecta, de manera directa o indirecta, a numerosas disciplinas vinculadas a la lengua. Sin duda, no se debe a un azar el hecho de que lógicos, matemáticos, filósofos, sociólogos, antropólogos, psicólogos, lingüistas, entre otros, se interesen por este campo.

A partir de las dos concepciones de la lengua a las que hemos aludido anteriormente, así como de la función que la semántica y/o pragmática desempeña en la misma, podemos establecer diferentes tendencias que han influenciado la lingüística general y que han suscitado, en Francia, en particular, el desarrollo de distintas corrientes y teorías lingüísticas.

En este artículo, sólo presentaremos algunas de las más representativas del momento, haciendo una breve referencia a los planteamientos de origen, a partir de los cuales se establece la evolución. Nos ocuparemos, principalmente: de la *semántica lógica*; de la *pragmática intencional*; de la *semántica formal*; y de la *semántica integrada*.

La **semántica lógica** considera la lengua como una representación o descripción de la realidad, y se asienta sobre una base vericondicional. Las nociones de sentido y verdad están íntimamente ligadas, entendiéndose que una frase que no tiene sentido, no tiene valor de verdad. Siguiendo las tesis de la Filosofía clásica, defienden la idea según la cual especificar el sentido de un enunciado significa establecer las condiciones en las que ese enunciado puede ser verdadero o falso. Así dirá Lewis que una semántica que no recurra a las condiciones de verdad, no es una semántica (Lewis, 1972). Una consecuencia inmediata, que se desprende de esta concepción, es que se produce una evaluación de un estado de cosas, independientemente de toda enunciación.

Entre los principales lógicos y matemáticos, que se inscriben dentro de esta corriente, cabe señalar a Frege; Russell; Wittgenstein; y más recientemente, lingüistas como Hintikka y Martin, cuyos planteamientos, sin embargo, abogan por una relatividad de las estrictas nociones de verdad y falsedad, mediante la inserción de otras susceptibles de favorecerla.

En efecto, las nociones de *mundos posibles* y *universos de creencia*, ya presentes en Leibniz y recogidas por Lewis, las encontramos desarrolladas y definidas, con

precisión, en la teoría propuesta por R. Martin. Esta teoría se inserta en el ámbito de la lingüística francesa, en general, y en el marco de la semántica lógica, en particular.

Cabe precisar que su propuesta se aparta, en cierta medida, de la lógica bivalente por considerar que la lógica vericondicional se preocupa no de la verdad del Universo sino de la verdad de un modelo. Esto significa que el enunciado se traduce de un lenguaje a otro más riguroso, del que se conocen las propiedades, quedando por ello siempre abierta la cuestión fundamental de la naturaleza del sentido. A cambio, propone una *semántica verirrelacional*, donde lo extralingüístico está representado por el juicio que el locutor competente formula sobre la relación de verdad entre las frases. De esta manera, considera que, para una frase cualquiera, las operaciones que generan la clase indefinida de las frases semánticamente emparentadas, son operaciones esenciales de la competencia lingüística, como es el caso de la inferencia y la paráfrasis que forman parte de la competencia del locutor (Martin, 1983).

En este sentido, tres son las nociones que constituyen el fundamento de su teoría. Nociones extraídas de las lógicas plurivalentes, pero especificadas en el marco verirrelacional. Estas son: la de *verdad borrosa*, o verdad indefinida; la de *mundos posibles*, que Martin define como los instantes de un tiempo ramificado que posibilitan el paso a un espacio, a más de una dimensión, encontrando así un lugar de conjeturas e hipótesis (Martin, 1983); y la de *universos de creencia*, o conjunto de proposiciones que, en el momento en el que el locutor se expresa, las considera verdaderas (y consecuentemente las que considera falsas) o busca acreditarlas como tales (Martin, 1987). A estas nociones se suma la noción de *analiticidad*, o verdad por definición.

Con esta teoría, R. Martin confecciona un mecanismo complejo capaz de abordar los fenómenos lingüísticos, en particular, los más delicados como la polisemia, la temporalidad, la modalidad.... No obstante, su fundamento sigue partiendo del principio de que realidad y verdad están estrechamente vinculadas.

Martin pretende, en todo momento, determinar con precisión el terreno de la *semántica* y lo que compete a la *pragmática*, lo que pertenece al *sentido de la frase* y lo que se refiere a la *interpretación del enunciado*; en otros términos, establece una diferencia entre la frase, lugar de las condiciones de verdad; y el enunciado, lugar de la verdad o falsedad; especificando la existencia de una doble función, dependiente de la semántica, que sería: la *función frástica* y la *función discursiva*, mediante las cuales se pasaría de la frase al enunciado.

Paralelamente a esta concepción fundamentalmente descriptiva de la lengua, y cercana al ascriptivismo iniciado por Hare, nace otra que se podría designar como **pragmática intencional**. Su origen ha de buscarse en los filósofos del lenguaje, en especial en la Escuela de Oxford. En los países anglosajones, se produce un progresivo desmantelamiento de la lógica de Russell. Strawson introduce ya consideraciones

acerca del concepto de *presuposición*, incorporando así el recurso a lo implícito, en el análisis de lo explícito. Su teoría, sin embargo, conservaba la noción de *valor de verdad*.

Siguiendo la brecha abierta por Strawson, Austin concibe la existencia de un componente subjetivo en la lengua, y considera que el aspecto declarativo de los enunciados es, en muchos casos, una máscara que disfraza una función fundamental, muy diferente de la simple constatación, y que se puede resumir como la *intencionalidad*. En este sentido, las palabras sirven, principalmente, para efectuar actos o para hacer posibles actitudes virtuales. Los enunciados no atribuyen predicado alguno al objeto, con lo que su función no se extrae de las nociones de verdad o falsedad, sino que adquieren su función respecto del locutor que lo enuncia, aplicando un tipo de juicio de valor a propósito del objeto en cuestión. Con ello, se alejan, en cierta medida, de una concepción de la lengua representacionista. Esta incorporación de la subjetividad, se vé reducida, sin embargo, con la introducción de lo que llama *condiciones de felicidad*, que limita la extensión subjetiva y se aproximan de las *condiciones de verdad* de los lógicos.

La propuesta de Searle, por su lado, continúa en esta misma línea de “actuar mediante el decir”. Describe el sentido de un enunciado como la aplicación de una *fuerza ilocutoria* a un *contenido proposicional*, estableciendo con ello una frontera entre lo objetivo y lo subjetivo. Concibe que, en toda enunciación, hay un acontecimiento, un acto ejecutado por el locutor, donde se encuentran presentes, en proporción variable: un lado *locutorio* y descriptivo, materializado por un cierto *contenido proposicional*; y un lado *ilocutorio*, que permite, mediante el decir, realizar algo con cierta fuerza, llamada *fuerza ilocutoria*. Esta fuerza ilocutoria da sentido al decir, y una misma frase o estructura sintáctica, es susceptible de recibir varios sentidos, según el contexto.

Dentro de esta tendencia de pragmática intencional, también podría situarse la teoría de Grice, así como la teoría de Sperber y Wilson. Cabe matizar que estas últimas habría que ubicarlas en un estado intermedio, entre el descriptivismo y el ascriptivismo, y próximas al cognitivismo, ya que defienden el aspecto informativo de la lengua al que vinculan un proceso de implicación, o *inferencial*.

La teoría de Grice, paralela a los descubrimientos empíricos y teóricos sobre los actos de lenguaje, plantea que el sentido no se debe al contexto y que el *implícito* funda el todo de la significación, y, en este sentido, es pura *intención* por parte del locutor. La frase sólo es un refugio que esconde esa intención.

Grice desarrolla un acercamiento *inferencial* que se inscribe en una concepción más clásica de la filosofía del lenguaje, y que puede designarse como *informativa*. Lo que Grice pretende es describir las estrategias que permiten encubrir informaciones intencionalmente comunicadas aunque de manera implícita. Se construye así una red subyacente, tejida sobre la diferencia entre lo dicho y lo que implica el enunciado. Las

nociones de base son: las *implicaturas*, consideradas como la información que se comunica por medio de un contenido implícito; el *principio de cooperación*, entendido éste como condición básica que gobierna la conversación de dos o más interlocutores; y las *máximas conversacionales*, concebidas como principios descriptivos que rigen el comportamiento lingüístico.

Existen diferentes tipos de implicaturas basados en la diferencia que Grice establece entre el *significado natural*, o de la oración; y el *significado no natural*, o del hablante. Las implicaturas fundamentales tienen como eje: por un lado, las *implicaturas convencionales*, cuyo significado está asociado a expresiones concretas; y por otro, las *conversacionales*, cuyo significado surge a partir del uso de la lengua en un contexto real, en el discurso. Esta última clase de implicatura constituye un tipo especial de inferencia pragmática que se basa en ciertas asunciones contextuales, relacionadas con la cooperación de los interlocutores. Como también lo es la *presuposición* que desempeña, en la teoría de Grice, un papel fundamental.

Estas reglas, que conciernen la cantidad de información a proporcionar, su calidad, su pertinencia, así como la manera de presentar la información, dirigen no solamente las contribuciones de los interlocutores, sino que, además, sirven de referencia al interlocutor, para acceder a la implicatura comunicada.

Sobre esta base de máximas, implicaturas e inferencias, aunque ciertamente modificada, reposa la *teoría de la relevancia*, también llamada de la *pertinencia*, de Sperber-Wilson (1986). En ella, un único principio se encuentra en la base de todo acto de comunicación, a saber: el *principio de relevancia* (o de pertinencia). No es una regla, sino que representa una propiedad constitutiva de todo acto de comunicación.

Definida dentro del campo de las ciencias cognitivas, la relevancia o pertinencia es una noción comparativa, determinada por la relación que se establece entre los efectos contextuales, provocados por el enunciado, y el esfuerzo de interpretación que éste necesita. Según Sperber y Wilson, la comunicación humana pone en funcionamiento dos tipos de mecanismos diferentes: uno, basado en la *codificación y decodificación*; y otro, basado en la *ostensión e inferencia*. Se denomina *ostensivo* a cualquier comportamiento que muestra la intención de hacer manifiesto algo; y se llama *inferencial* al proceso por el cual se otorga validez a un supuesto, sobre la base de la validez de otro supuesto. En la comunicación ostensivo-inferencial, el que comunica produce un estímulo ostensivo que atrae la atención del otro y la enfoca en la intención del emisor, tratando de revelar cuál es esa intención, y con la presuposición de que lo que se ha dicho es relevante.

Respecto de las dos clases de procesos comunicativos, se diseña un modelo cognitivo en el que los procesos de codificación y decodificación utilizan ciertos tipos de sistemas cerebrales, diferentes de los empleados en los procesos de ostensión e inferencia. El destinatario, en su interpretación, comienza por la decodificación de la representación semántica abstracta que encierra el enunciado, y posteriormente,

ejecuta el proceso inferencial. La dualidad de los procesos se convierte en una propiedad específicamente humana.

Paralelamente, al desarrollo de la pragmática intencional, se crea una corriente, que podemos llamar **semántica formal**. Una de sus características es la de fundamentarse en un principio integrador entre la sintaxis, la semántica y la pragmática. Su principal representante es A. Culioli.

En la actualidad, se la considera precursora de las ciencias cognitivas, por su búsqueda de invariantes de funcionamiento, y su interés por el lenguaje, aprehendido a través de la diversidad de las lenguas y de los niveles de lengua, tratando de encontrar una homogeneidad detrás de ese alto grado de heterogeneidad, propio de las lenguas.

Se plantea, de esta manera, la necesidad de una teoría del *objeto* y de una teoría de la *observación*. Entiende que el lenguaje es una característica de la especie humana y que representa un carácter universal. Según esta teoría, la capacidad de producir frases, de comentar o de definir un enunciado, en el proceso de interlocución, genera una *clase de equivalencias*. Considera que la actividad de *reconocimiento* es la actividad esencial del lenguaje, y que, vinculada a ella, se encuentra la de *predicar* sobre lo ya predicado, produciéndose así una predicación sobre lo lexicalizado. En este contexto, se interesa, principalmente, por las actividades de cognición, de *representación*.

Su teoría se estructura en tres niveles: en el primero, se encuentran las *representaciones mentales* en las que uno se representa la realidad, se tiene una realidad imaginaria a la que sólo se puede acceder a través de la actividad de lengua; en el segundo nivel, se halla el *texto* que mantiene relación con el nivel 1. Se desconoce la relación de la que se trata, lo que sí se sabe es que hay una actividad que se organiza en torno a una serie de *operaciones*. El tercer nivel, está constituido por un *sistema de representación metalingüística*, y mantiene cierta relación con el segundo nivel. De esta manera, se construye un útil metalingüístico para representar los fenómenos textuales mediante *sistemas de reglas y operaciones*, de tal manera que puedan dar cuenta de la posibilidad de tener o no, tal tipo de enunciado.

La hipótesis que sustenta esta teoría es que la actividad de lenguaje, tal y como aparece a través de esta actividad de *producción* y de *reconocimiento* es una actividad de producción y de reconocimiento de *formas*, entendidas en el sentido abstracto del término, y no en el sentido morfológico. Por un lado, estas formas no son la codificación inmediata y directa de unidades semánticas que se opondrían término a término; y por otro, se producen *agenciamientos*, con propiedades formales que permiten la estabilidad.

En este proceso, desempeñan un papel fundamental las instancias enunciativas,

que Culioli llama *coenunciadores*: son los términos primitivos sin los cuales no hay enunciación. La *enunciación* se define entonces como una sucesión de operaciones de determinaciones progresivas, mediante las cuales se reconocen los enunciados. Las *operaciones enunciativas* no se pueden disociar de las *operaciones predicativas*: así, los enunciados no tienen significación fuera de la actividad de los enunciadores, y son éstos los que construyen los valores referenciales del enunciado. Para A. Culioli, no existe un código neutro en la medida en que el enunciado no tiene sentido sin una doble intención de significación, de los enunciadores respectivos. Concibe así mismo que, en todo acto de lenguaje, se produce un ajustamiento de los sistemas de localización entre enunciadores (Culioli, 1973).

Otros conceptos básicos, en la teoría de Culioli, son el de *lexía*, *campos nocionales* y *clases de manifestaciones*. En relación con ellos, entran en juego los procesos de *identificación* y *diferenciación*, dentro de un marco *cualitativo* o *cuantitativo*, y en torno a un *centro atractor*, respecto del cual se construye una *frontera*, un *interior* y un *exterior*. En ellos, se sitúa una noción X, en su forma predicativa “ser X”, y sus posibles variantes desde el “ser verdaderamente X” hasta lo que es “ser otra cosa totalmente distinta de X” (Culioli, 1985).

Si, con anterioridad, hemos hablado de pragmática intencional, ahora, al referirnos a la *teoría de los topoi* de J.- Cl. Anscombe y O. Ducrot, nos situaremos dentro de lo que se puede denominar **pragmática o semántica integrada**. La originalidad y transcendencia que aporta esta teoría a los estudios de lingüística general, estriba en considerar que la lengua es fundamentalmente *graduable* y *dinámica*. En cuanto al carácter graduable, hay que decir que la *escalaridad* es el concepto, por excelencia, para la descripción de las unidades lingüísticas. Este principio rompe por sí mismo la concepción binaria y descriptivista de la lengua, establecida en términos de verdad y falsedad, y está vinculado a la hipótesis, según la cual, el carácter referencial de la lengua no habría que buscarlo en su estructura profunda.

Dicha teoría concibe que tras las palabras no subyacen objetos, sino *escenarios*. Así, el sentido de un elemento léxico es un haz de *topoi*, a saber: el conjunto de topoi que este elemento permite aplicar. Se genera con ello una *dinámica discursiva*. El carácter dinámico de la lengua se pone de manifiesto a través del *punto de mira argumentativo*, subyacente en el enunciado. Esta presencia del carácter, predominio y función de la argumentación se percibe, claramente, con la observación de los encadenamientos discursivos, y en particular, de los operadores y conectores argumentativos, así como de la incidencia de los mismos, en la dinámica discursiva (Anscombe, à paraître).

Las nociones sobre las que esta teoría se constituye, actualmente, son las de: *topos*, entendido éste como una *creencia* presentada como común y compartida por una colectividad a la cual pertenece la persona virtual que se asimila al enunciador, es considerado un *principio general y gradual* (Ducrot, 1988); *forma tópica intrínseca*,

son aquellos topoi que fundan la significación de una unidad léxica; y *forma tópica extrínseca*, aquellos topoi contruidos por y en el discurso. A estas nociones, cabe añadir las de *modificadores realizantes* y *desrealizantes*, siendo los primeros aquellas palabras del léxico que, a propósito de un objeto o de una situación, aumentan la fuerza con la que se aplica el topos que constituye su significación, y, los segundos, aquellos que la rebajan (Ducrot, à paraître).

Paralelamente a la gestación de esta teoría, y partiendo de las investigaciones realizadas por Benvéniste, quien concibe la lengua como el fundamento y lugar de las relaciones intersubjetivas generadas en el discurso, Ducrot propone una *teoría polifónica de la enunciación*, cuya transcendencia es capital, en los análisis lingüísticos. Concibe el sentido del enunciado como una escena de teatro donde se cristalizan distintas “voces abstractas”, o puntos de vista que llamará *enunciadores*, y que estarían dirigidas por un *locutor* o presunto responsable, productor del enunciado, susceptible de mantener con ellos distintos grados de relaciones, desde el rechazo hasta la identificación (Ducrot, 1984).

Polifonía de la enunciación y teoría de los topoi permiten una descripción vertical del enunciado desvinculándolo, de esta manera, de toda relación con la realidad. La subjetividad se constituye entonces como el fundamento mismo de la lengua.

En este artículo, no hemos pretendido presentar todas las teorías vigentes dentro del campo de la lingüística francesa actual. Nuestra intención ha sido, simplemente, reflejar las más representativas de cuatro de las corrientes más desarrolladas en Francia, en torno a las cuales se configura una gran parte del panorama de la semántica. Somos conscientes de que habría que completar este marco con otras teorías, tales como: la de *los espacios mentales* de G. Fauconnier; o la *teoría del prototipo* de R. Martin; entre otras, pero el espacio nos ha limitado el contenido.

Nos gustaría, sin embargo, que lo aquí expuesto no se concbiese como una mera exposición teórica, sino como una invitación a la reflexión en torno a las consecuencias que los distintos planteamientos, propios a cada teoría, así como la aplicación de los mismos, desencadenan en lo que se refiere a la concepción de la lengua. Por otro lado, quisiéramos poner de relieve un hecho presente en cada una de ellas, y que para nosotros constituye la esencia misma de la lingüística francesa actual, a saber: la existencia de una subjetividad vinculada a la lengua y que las cuatro corrientes incorporan, en mayor o menor grado, en sus planteamientos.

Universidad Autónoma de Madrid

BIBLIOGRAFIA

- Anscombe, J. Cl. & Ducrot, O., 1983, *L'argumentation dans la Langue*, Bruxelles, Mardaga.
- Ascombe, J. Cl., à paraître, "Topique or not topique", *Journal of Pragmatics*.
- Ascombe, J. Cl., 1989, "Théorie de l'argumentation, Topoi et Structures discursives", *Revue québécoise de Linguistique*, vol. 18, n° 1.
- Austin, J. L., 1970, *Quand dire, c'est faire*, Paris, Ed. du Seuil.
- Benvéniste, E., 1966, 1974, *Problèmes de Linguistique générale*, T. I & II, Paris, Gallimard.
- Culioli, 1976, *Recherches en linguistique: théorie des opérations énonciatives*, D.R.L. Paris VII.
- Culioli, A., 1985, *Notes du séminaire de D.E.A.*, D.R.L. Paris VII.
- Culioli, A., 1990, *Pour une linguistique de l'énonciation: opérations et représentations*, T. 1, Paris, Ophrys.
- Ducrot, O., 1984, *Le dire et le dit*, Chap. VIII, Paris, Ed. de Minuit.
- Ducrot, O., 1988, "Topoi et formes topiques", *Bulletin d'études de linguistique française*, n° 22, Tokyo.
- Ducrot, O., à paraître, "Les modificateurs déréalisants", *Journal of Pragmatics*.
- Ducrot, O., à paraître, "Les 'topoi' dans la 'Théorie de l'argumentation dans la langue'", *Actes du colloque de Lyon de 1992*.
- Fauconnier, G., 1984, *Espaces mentaux*, Paris, Ed. de Minuit.
- Frege, G., 1981, *Ecrits logiques et philosophiques*, Paris, Ed. du Seuil.
- Grice, 1975, "Logique et conversation", *Communications*, 30, Seuil.
- Lewis, 1972, *General Semantics*, Davidson & Harman.
- Martin, R., 1983, *Pour une logique du sens*, Paris, P.U.F.
- Martin, R., 1987, *Langage et croyance*, Bruxelles, Mardaga.
- Russell, B., 1969, *Signification et vérité*, Paris, Gallimard.
- Searle, J., 1972, *Les actes de langage*, Paris, Hermann.
- Searle, J., 1982, *Sens et expression*, Paris, Ed. de Minuit.
- Sperber, D. & Wilson, D., 1989, *La Pertinence*, Paris, Ed. de Minuit.
- Strawson, P., 1971, *Intention and Speech Acts in logico-linguistic Papers*, Londres, Methnen.
- Wittgenstein, L., 1961, *Tractatus logico-philosophicus*, Paris, Gallimard.

